

EL GÈNERO FEMENINO Y EL GÈNERO LITERARIO EN *LAS* *GENEALOGÌAS DE MARGO GLANTZ*

Ponentes: M.C. Manuel Santiago Herrera Martínez y la Dra. María Eugenia Flores Treviño

Institución: Facultad de Filosofía y Letras de la UANL

Área: Estudios literarios

RESUMEN

Este trabajo forma parte de una investigación que se desarrolla como tesis doctoral titulada "*Las genealogías*" de Margo Glantz como una apertura a la literatura judeo-mexicana. Su objetivo es analizar cómo a través de su condición femenina la mujer emplea ciertos géneros literarios que le ayudan a proyectar su identidad.

Primero se aborda el prototipo femenino que cada cultura asigna a la mujer para estudiar cómo a través del tiempo ha luchado por abrirse un espacio, romper paradigmas y construir nuevos rostros.

Después se comenta la importancia del feminismo en los estudios centrados en la mujer. Se aborda la diferencia entre la antropología feminista y la antropología de géneros para visualizar las relaciones discursivas de las mujeres entre sí.

Este aspecto es importante para observar cómo las migraciones constituyen desplazamientos no sólo físicos, sino también culturales. También para analizar cómo se presenta en esta obra el hecho de que el mestizaje influye en la construcción de un ser híbrido, así como en el empleo de ciertos géneros literarios como la autobiografía, el testimonio y el gastrotexto, elegidos como un modo de expresión singular.

Se considera la propuesta de Norma Alarcón (2010) sobre **géneros prófugos** para definir las prácticas literarias caracterizadas por la intersección o cruce de géneros literarios, discursos políticos, históricos y culturales.

Aquí se propone que **el testimonio** lo es empleado por la voz femenina para remover aquello que duele y hiere al interior del grupo y que los relatos autobiográficos le ayudan a esta voz poética a explorar varios aspectos como la recreación de vida, **la hibridez de formas** y la ineludible presencia del yo.

En esta obra, la definición de los sujetos femeninos autobiográficos parte de la lectura étnica de sí mismo, de su mirada como mujer y de la relación con su cuerpo.

ARTÍCULO

A través de la Historia, la mujer ha sido definida de diversas maneras como pasiva, inmaculada u objeto e irracional, entre otras. Recordemos que la historia de cualquier país está tejida por las grandes hazañas de los hombres; en cambio, las mujeres han vivido bajo la sombra y el silencio.

Cada cultura muestra el prototipo de mujer como un símbolo universal; además, siempre va asociado a un castigo perenne y un modelo de conducta. Por ejemplo, Lilith es señalada como la primera mujer creada por Yahvé, según la interpretación rabínica, para ser la pareja de Adán. Cuestionaba los actos de Adán y se rehusaba a tener relaciones sexuales. Enojada ante tal situación, lo abandona para radicar en el Mar Rojo y vivir en la lujuria. Después Yahvé creó a Eva, pero al rebelarse fue expulsada del Edén junto con Adán (Sau, 1990: 168).

Eva y Lilith representan la sumisión y la desobediencia, respectivamente. Por eso se les han asignado roles de fidelidad y de dependencia total hacia el hombre. Además, la mujer debe obedecer también los mandatos y los castigos que su Creador le ha enviado.

El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino...Ellos se llaman a sí mismos hombres y humanidad a la facultad de residir en el mundo de la cultura. Las mujeres tienen a su alcance un modo de perpetuarse mucho más simple, más directo, más fácil que el de las creaciones culturales al que recurre el hombre. Este modo de creación es la maternidad. La mujer en vez de escribir libros, de investigar verdades, de hacer estatuas, tiene hijos (Cano, 1992: 254).

Con el paso del tiempo, la mujer ha luchado por abrirse un espacio y buscar un cambio integral. Trata de romper paradigmas y construir nuevos rostros. Por ello el objetivo de este trabajo es analizar cómo a través de su condición femenina la mujer va empleando ciertos géneros literarios que le ayuden a expresar su identidad.

En primer lugar se destaca la importancia del feminismo como un movimiento revolucionario, porque no sólo permitió que la voz de un ser marginado fuera escuchada, sino además que se emprendieran estudios sobre el género femenino y se difundieran.

El feminismo fue un precursor esencial para los estudios de *antropología feminista*. Aquí las mujeres cuestionaron las versiones vigentes de la evolución humana y de las relaciones de los géneros en otras culturas para indagar por qué las mujeres han sido subordinadas (Goldsmith, 1992: 341).

A partir de los años ochenta esta tarea ha conducido a la construcción de una antropología feminista cuyo objeto de estudio ya no es la mujer en sí, sino más bien las relaciones entre los géneros. Moore afirma que la antropología de género no es lo mismo que la antropología feminista; la distinción es sutil y reside en que

la primera se aboca al estudio de la identidad de género y su interpretación cultural y la segunda, al estudio del género como principio de la vida social humana (342).

Moore plantea que si bien el punto de partida de las antropólogas fue la identidad entre mujeres, paulatinamente ha habido un cambio de enfoque hacia la diferencia entre éstas de acuerdo a la cultura, el grupo étnico, la raza, la clase social, el ciclo vital, la preferencia sexual y el momento histórico en que viven (Goldsmith, 1992: 343).

Durante la década de los setenta las judías, lesbianas, afroamericanas y chicanas en los Estados Unidos no eran reconocidas por las feministas blancas que gozaban de un lugar predominante en el control de la información y de las editoriales. De hecho, el reconocimiento e integración de las teorías feministas de las chicanas y de otros grupos marginales, ha constituido una lucha por anular la desigualdad y por lograr la aceptación (García Argüelles, 2010: 31).

En esa lucha por la igualdad, las mujeres se fueron reconociendo como seres híbridos. Las migraciones constituyen desplazamientos físicos y adopciones culturales con el fin de integrarse a la cultura matriz. En este mestizaje se entrelaza lo racial, lo cultural y lo vivencial.

García Canclini comenta al respecto, que los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales (71).

Este mestizaje interclasista no se presentaba en un principio en la cultura judía debido a que las tradiciones, la sinagoga y el rabí juegan un papel esencial porque van tejiendo la idiosincrasia del hebreo. De hecho, el rabí representa la conciencia tanto individual como colectiva del grupo; es quien orienta, escucha y decide el destino de los hombres.

Los judíos, inmersos en una cultura dominante, no perdían sus rasgos de identidad. Cada cultura crea un concepto que conjunte la solidaridad y el sentido de pertenencia. Se verifica lo que León Portilla conceptualizó como *amasamiento* entre los indígenas que era una manera de integrarse a la cultura española, pero su cuerpo era un templo donde revivían a sus dioses a través de sus cantos y rezos. De la misma forma, para los judíos era importante *la barrera del precepto* porque reafirmaba la noción de comunidad (Berger, 1996:19).

Sin embargo, Berger y Luckmann nos hablan de *una crisis de sentido* cuando no existe una empatía entre la comunidad de sentido con el individuo. Expresan que cuando llega a ser un problema social general, hay que indagar las causas en la propia estructura social. Se considera que aquí adquiere importancia el género del testimonio porque remueve a aquello que duele y hiere al interior del grupo (24).

El testimonio cobró un auge durante la década de los sesenta debido a las revueltas estudiantiles, a las dictaduras y la guerrilla en América Latina. Se puede hablar de él como un discurso contestatario que intenta despertar la lucha de ideales entre los individuos.

En la década de los ochenta, el testimonio dio un giro en sus propuestas. Glantz menciona que en México se vivió *la literatura de la onda* durante los setenta donde los jóvenes bailaban *rock and roll*, fumaban marihuana y a través del arte psicodélico manifestaban su protesta contra el mundo. Aunque al principio de esta época aún se mostraron brotes de protesta estudiantil, la mayoría de la juventud optó por olvidarse de sus ideales y pasar el momento.

Así transcurrió el tiempo hasta que textos y autores convergen en un punto de coincidencia (ya sea el histórico, el político o el sexual); finalmente lo nostálgico se convirtió en un puente sentimental con el pasado generacional, cultural y familiar. En esta coyuntura se ubicó Margo y la bautizó como *genealógica*. Desde la década de los ochenta la crítica y la teoría feminista se han ocupado de los textos considerados como *testimonios* porque en muchos de ellos la voz de los subordinados es la voz de la mujer (Cortés, 2004: 21).

Como consecuencia del mestizaje, la mujer va mezclando diversos géneros literarios con el fin de encontrarse a sí misma. Alarcón emplea el término *géneros prófugos* para definir las prácticas literarias caracterizadas por la intersección o cruce de géneros literarios, discursos políticos, históricos y culturales.

En México este término se introdujo hace poco gracias a obras como *Géneros prófugos, feminismo y educación*, misma que si bien se refiere al área educativa, revisa una posición feminista y define el género prófugo como la representación de diversas experiencias que aluden al tránsito, no sólo de los límites de diversos saberes sino también por fronteras internacionales. Sus voces hablan desde posiciones híbridas, prófugas de filiaciones teóricas y metodológicas esencialistas (Belausteguigoitia, 1999: 15).

Un ejemplo de este denominado *género prófugo* lo integran *Las genealogías* de Margo Glantz porque es una obra conformada por géneros literarios como la genealogía, la entrevista, la autobiografía, el testimonio y el gastrotexo.

Esta propuesta rompe el esquema de escritura al presentarnos una conversación familiar entre meriendas, llamadas telefónicas y comidas, cuyos temas centrales son la memoria, el recuerdo familiar, la relación con México, los viajes, la nostalgia y el cuerpo. Este texto está integrado por setenta y cuatro microrrelatos en forma de álbum familiar. Primero se aborda la vida de Jacobo y Lucy (padres de Margo) en Rusia: cómo fueron sus genealogías, sus respectivas infancias y su formación académica y laboral. Después su llegada a México: los negocios familiares, las tertulias literarias y la participación política de Jacobo, entre otros asuntos. Siguiendo es la infancia de Margo, su formación en la lectura y la dualidad de vivir en dos mundos diversos.

Si bien las historias contadas en las conversaciones no tienen títulos, a menudo tienen sin embargo *prefacios narrativos*. En lugar de comenzar abruptamente a contar una historia, el narrador hace una transición hacia ella con la cooperación de otros interlocutores. Esta actividad se desarrolla mediante prefacios narrativos con palabras tales como *¿desean ustedes escuchar una historia?*, palabras con las cuales los narradores indican su intención de contar algo interesante y obtienen de los demás la aprobación para hacerlo. Los narradores de historias en la interacción conversacional tienen por lo general una tarea adicional: no sólo saber que contarán una historia, sino que también necesitan relacionar su relato con la conversación del momento (Van Dijk, 2001: 284).

Un ejemplo es este prefacio narrativo es cómo inicia Margo la construcción del texto:

Prendo la grabadora (con todos los agravantes, asegura mi padre) e inicio una grabación histórica, o al menos me lo parece y a algunos amigos. Quizá fije el recuerdo. Mi madre me ofrece *blintzes* (crepas) con crema (el queso lo hace sobre todo ahora que ya no tiene restaurant que atender y mi padre hace poesía *muy interesante*). Le pregunto acerca de su infancia y Jacobo Glantz contesta...Continúo preguntando y hago la pregunta obligatoria (Glantz, 2006: 21).

Al estudiar la narración en la familia, Ochs comprobó que era útil considerar a todos los miembros de la familia presentes como co-narradores, pues durante el desarrollo de un relato el papel de narrador pasaba normalmente de un miembro de la familia a otro. Se ha distinguido, por un lado, *un narrador inicial*, alguien que introduce una narración y, por otro, *los demás narradores*, aquellos que contribuyen a contar una historia una vez que ésta fue introducida. Los miembros de la familia contribuyen a construir el relato aportando datos sobre la situación, o bien dando respuestas psicológicas, o bien intentando resolver el problema central en cuestión (Van Dijk, 2001: 293).

La autobiografía es muy maleable y versátil por lo que se vale de diferentes estilos narrativos, de ahí que haya algunas que incorporan otras modalidades ligadas a la narración de vida, como cartas, crónicas y diarios. De los aspectos mencionados resaltan dos características básicas: la narración de la propia vida por el sujeto que la escribe y su diversidad formal.

La autobiografía es una forma de contar la vida, de recuperar el pasado, a manera de una enseñanza o apología, da respuesta a la necesidad de trascender para no olvidar o no ser olvidado. Relata algún suceso de la vida y el proceso durante el cual un autobiógrafo debe reconocerse como escritor o pensador para así legitimar su relato (García Argüelles, 2010: 46).

Todo viaje hombre adentro tiene su contrapartida, es decir, el viaje mujer fuera. A este tipo de viaje me he lanzado estos últimos meses y en los recovecos de la

realidad y de los países que he visitado voy espiando mis orígenes, sobre todo cuando suceden las coincidencias, las que me hacen amar por encima de todo la ciencia ficción y las aventuras de folletín, también, claro, los viajes a Mongo, aunque se presenten en forma de invasiones y terminen con la espantable interrogación de un final incierto que anuncia entre suspensos otro episodio semanal (Glantz, 2006: 200).

Gilmore afirma que a fines de 1960 surgió una discusión teórica en torno al género autobiográfico. Este debate fue enriquecido por la teoría feminista y los grupos multiculturales que buscaban incorporarse a la producción cultural y literaria desde sus propuestas estéticas.

A modo de síntesis se puede afirmar con García Argüelles que: 1) la narración autobiográfica es una recreación de la vida; 2) lo autobiográfico está delimitado por su ubicación cultural e histórica, y su revisión a través de la memoria; 3) la marginalidad del texto autobiográfico reside en la originalidad de sus estructuras híbridas, en la naturaleza indeterminada y ambigua de las formas textuales; 4) este género literario no se establece como norma fija (50).

Por su parte, Fisher indica que el relato autobiográfico puede consistir en un documento que expresa la construcción y el dinamismo de las identidades, donde la etnicidad se expresa por medio de la diversidad.

Este autor designa las narrativas de estos grupos minoritarios *autobiografías étnicas*, las cuales adquieren la función de herramientas de investigación e interpretación cultural. Según él, lo autobiográfico puede utilizarse como herramienta metodológica para revisar los discursos de etnicidad en la sociedad, pues la literatura revela información importante sobre las diferencias entre los grupos étnicos (52).

En casa de mi padre se comía todo lo que comían los campesinos rusos, separando cuidadosamente (eso sí) la carne de la leche; por eso mi padre asegura que los niños judíos de teta no son judíos *kosher*, pues mezclan sabiamente las dos cosas. Esa forma de comer, absolutamente religiosa, obligó a mi abuela, cuando vino a México, a no permanecer en casa de mis padres porque la comida era *treif* (impura) (Glantz, 2006: 29).

La literatura femenina a lo largo del siglo XX comprende diversos modos de narrar y expresa un claro sentido que ratifica lo social, recupera la subjetividad femenina, la función de la mujer en la sociedad, y su relación con la familia, las raíces, la sexualidad y la libertad.

La multiplicidad de formas desde las que se recupera la tradición cultural mexicana les ha servido para recrear su sentido grupal. Por ejemplo: la afirmación de las costumbres, mitos y símbolos que remiten a la herencia mexicana son parte de su vivencia cultural, reconstruida en su esfuerzo proclamatorio frente al otro. Así, se generaliza *lo mexicano*, se reincorpora y actualiza un pasado común que alimenta la noción de colectividad (García Argüelles, 2010: 28).

Alguien me dice que quizá todo se deba a esa sensación terrible de pertenecer al pueblo elegido o al sentimiento intenso de desolación que experimentaba cuando el 6 de enero me asomaba debajo de la cama y no encontraba ningún juguete, semejante a los que ostentaban, por todo el barrio de Tacuba, enfrente del Árbol de la Noche Triste, que ya no existe (se formó un ripio), los niños católicos (Glantz, 2006: 183).

En las dos últimas décadas del siglo XX, las escritoras replantean fenómenos como el mestizaje y lo indígena con base en sus experiencias y negociando parámetros feministas, deseos y demandas de sus prácticas críticas y creativas, ampliando posibilidades de los feminismos en las lecturas posmodernas.

Y dado que su escritura evita circunscribirse dentro de un canon que responda al *mainstream*, han nombrado de diversas maneras su textualidad innovadora. Esta narrativa, caracterizada por la fragmentación en los relatos y su diversidad de formas cual *collage* de géneros literarios (como la autobiografía, las memorias y lo epistolar), contiene elementos de ruptura y de experimentación que les permiten concebir nuevos mecanismos formales para construir narrativas híbridas y narrativas de vida (García Argüelles, 2010: 40).

Los relatos autobiográficos exploran varios aspectos: la recreación de vida, la hibridez de formas y la ineludible presencia del yo. Estas escritoras recurren a lo autobiográfico para afirmarse mediante la representación de su subjetividad y su experiencia vital, entendida ésta como una expresión del discurso en las narrativas literarias que ensayan.

La definición de los sujetos femeninos autobiográficos parte de la lectura étnica de sí mismo, de su mirada como mujer y de la relación con su cuerpo. De acuerdo con Smith, la idea del cuerpo se relaciona con la presencia social y política, donde la subjetividad contempla una localización topográfica, cultural, social, temporal y lingüística a través de varios códigos de sentido.

Llama la atención que las posturas feministas de las minorías, basadas en el sentido de diferencia étnica, consideran al cuerpo femenino un espacio donde se vuelve tangible la subjetividad. El cuerpo, la piel y la autobiografía generan un estrecho y fundamental vínculo que permite entender los usos de lo autobiográfico desde la visión femenina, ya que muestran al sujeto en medio de aspectos que, según sea su experiencia, estarán presentes o ausentes, se opondrán o, en ocasiones, simplemente mostrarán sus diferencias (54).

Mi padre murió el 2 de enero de 1982. Mi madre, el 13 de mayo de 1997. Tenía casi noventa y cinco años...¿Cómo pudo sobrevivir a mi padre tanto tiempo? ¿En dónde encontró su territorio? Es más que probable que su verdadero territorio, el de ella y el de mi padre, fuese su propio cuerpo, ese cuerpo finito, reducido, llagado con el que murió, ese cuerpo que alguna vez fuera armónico y hermoso, ese

cuerpo en el que me alojé alguna vez, ese cuerpo que me permitió ser lo que soy (Glantz, 2006: 226).

Redibujar y *Remapear* son términos relativos a espacios individuales y comunitarios que cada escritora organiza y presenta en sus obras. En las fronteras que las narradoras deben cruzar, hacen uso de la memoria para resistir y recuperar espacios geográficos, culturales y simbólicos. La importancia de la frontera puede sintetizarse en tres lecturas: como aspecto geográfico, el cual es el más inmediato y se encuentra implícito en las dos siguientes: como cruce de culturas, y finalmente como estrategia textual (García Argüelles, 2010: 60).

BIBLIOGRAFÍA

Cano, Gabriela (1992). "Rosario Castellanos: entre preguntas estúpidas y virtudes locas". *Debate feminista*. Año 3, vol. 6. 253-259.

García, Argüelles, Elsa Leticia (2010). "Visión feminista de las escritoras chicanas. Una propuesta literaria a partir de la diferencia". *Mujeres que cruzan fronteras*. México, UAZ. 19-60.

Glantz, Margo (2006). *Las genealogías*. España, Editorial Pre-Textos.

Goldsmith, Mary. "Antropología feminista". *Debate feminista*. Año 3, vol. 6. 341-346.

Sau, Victoria (1990). *Diccionario ideológico feminista*. España, ICARIA Editorial.

Van Dijk, Teun. Compilador (2001). "Narrativa" por Elinor Ochs. *El discurso como estructura y proceso*. España, Gedisa editorial. 271-293.

